

Texto- Tito 2:11-15

Título- El miedo de la gracia

Proposición- Un énfasis en la gracia no causa una vida de impiedad, sino exactamente lo opuesto- nos guarda del pecado y nos da el poder para resistirlo conforme a la voluntad de Dios.

Intro- Muchas personas tienen miedo de la gracia. Esto suena un poco raro, ¿no? ¿El tener miedo de la gracia? Pero es la verdad. Aunque la gracia es un tema enfatizado muchísimo en las Escrituras, aunque es un atributo de Dios, aunque sin ella no hay salvación, hay personas que tienen miedo de la gracia. Tal vez algunos se dan cuenta, pero lo interesante es que muchos cristianos nunca se han dado cuenta de esta reacción que tienen a una enseñanza bíblica de la gracia de Dios en la vida de un cristiano- no saben que tienen miedo de la gracia, pero aun así afecta su vida en maneras muy impactantes.

Pero es un problema cuando los cristianos tienen miedo de la gracia- porque significa que Satanás y el mundo han confundido la iglesia suficientemente con sus mentiras y engaños que los hijos de Dios están perdiendo un regalo de Dios que es parte de la clave de cómo vivir correctamente y conforme a Su voluntad. Y la confusión, el engaño es éste- cuando hay personas que piensan que un énfasis en la gracia nos conduce a vivir de manera impía, conforme a nuestros propios deseos, sin temor de Dios y sin el cuidado de las consecuencias del pecado. Y esta creencia falsa es un problema en la iglesia- en cualquier iglesia local- cuando hay gente que tienen miedo de un mensaje bíblico en cuanto a la gracia, tienen miedo cuando el pastor habla de la gracia, tienen miedo cuando la iglesia enfatiza la gracia, porque seguro que va a conducirnos a vivir en libertinaje. Cuando una persona cree esto, y cuando una iglesia entera ya tiene miedo de hablar de la gracia para que no ofenda tal persona o para que nadie pueda pensar que posiblemente son libertinos, Satanás ha ganado, porque ha torcido una doctrina buena y esencial en algo que causa la confusión.

Lo que quiero hacer en este mensaje es demostrar que no hay ninguna razón para tener miedo de la gracia de Dios- ni de la palabra ‘gracia’, ni de la enseñanza bíblica de la gracia. Quiero demostrar que una iglesia llena de la gracia de Dios no va a estar llena de personas que actúan como quieren, sino exactamente lo opuesto- porque un hijo de Dios que entiende correctamente la doctrina bíblica de la gracia va a vivir en cada momento para la gloria de Su Padre y en obediencia a Su voluntad. No debemos tener miedo de la gracia, sino abrazarla y dar gracias a Dios por ella en cada momento.

Este pasaje en Tito 2 es un pasaje perfecto para ayudarnos a enfocarnos en la doctrina bíblica de la gracia y entender lo que significa y lo que no significa. Nos introduce al tema de la gracia en el versículo 11 [LEER]. Obviamente tenemos que definir la palabra ‘gracia’ antes de continuar- si digo que hay gente que tiene miedo de la gracia, pero que esto es incorrecto y necesitamos apreciarla, tenemos que saber lo que significa. La palabra gracia significa el favor inmerecido de Dios, es el regalo que Él nos da sin considerar nuestras buenas o malas obras, sino algo que nos da solamente por los méritos de Cristo.

Esta gracia es lo que nos salva, ante todo- vemos esto en el versículo 11- esta gracia de Dios “se ha manifestado para salvación a todos los hombres.” La salvación de Dios no es una cosa que merecemos, sino es algo que recibimos por parte de Dios completamente aparte de nuestras obras, algo que recibimos

por la gracia- los hijos de Dios están en Cristo y tienen el Espíritu Santo y la promesa de la vida eterna debido al favor inmerecido de Dios.

Pero la gracia no es solamente para salvarnos, sino sigue siendo un tema esencial en las vidas de todos los cristianos, aun después de su salvación. Es decir, la gracia de Dios no es una cosa que recibimos para tener la vida eterna y después no se aplica para nada, después no es importante- no es así. Ya que tenemos la gracia salvadora de Dios por medio del sacrificio de Cristo, Dios sigue dándonos la gracia que necesitamos para cada día, el poder divino inmerecido que necesitamos para obedecerle y glorificarle y vivir nuestras vidas conforme a Su voluntad, y el perdón de nuestros pecados que son cubiertos por la sangre de Cristo.

Y es este tipo de gracia, la gracia en la vida del hijo de Dios, a lo cual me refiero cuando digo que hay personas que tienen miedo de la gracia- tienen miedo del hecho de que aun cuando pecamos, de todos modos Dios nos ama- tienen miedo del hecho de que aun cuando desobedecemos la ley de Dios, podemos pedir el perdón de Dios y continuar sin obstáculo en nuestra relación con Él. Tienen miedo de que un énfasis en la gracia, en el favor inmerecido de Dios, en el perdón constante de nuestros pecados, en el hecho de que nada puede cambiar nuestra relación con Dios, va a conducirnos a vivir en pecado sin límites y sin culpa.

Pero les digo hermanos- la gracia no hace esto- un énfasis en la gracia de Dios no causa una vida de impiedad, o un menosprecio de la ley de Dios o una falta de preocupación de las consecuencias del pecado, sino exactamente lo opuesto. Un entendimiento correcto de la doctrina bíblica de la gracia nos conduce no a vivir en pecado, sino a vivir conforme a la voluntad de Dios, nos da el poder para vivir como Dios nos ha mandado, vivir en obediencia debido al gran amor que tenemos para con Él.

Entonces, vamos a examinar este tema por medio de este pasaje, y aprender que un énfasis en la doctrina bíblica de la gracia no nos conduce a vivir en pecado y menospreciando la ley de Dios, sino exactamente lo opuesto- la gracia nos guarda del pecado y nos da el poder para resistirlo conforme a la voluntad de Dios. En primer lugar, aprendemos que

I. La gracia nos enseña a renunciar al pecado

Así nos dice el principio del versículo 12- hablando de la gracia de Dios, dice que nos enseña a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos. La impiedad es el opuesto de la piedad, obviamente, y se refiere al pecado en general, el estilo de vida sin Dios, es el estilo de vida de un incrédulo, de una persona que no conoce a Cristo como su Salvador y Señor. Tal persona vive en rebeldía en contra de Dios, conforme a sus propios deseos y no los mandamientos de la Palabra de Dios. Romanos 1:18 nos dice lo que es la actitud de Dios hacia este estilo de vida- “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.” Y si una vida de impiedad es el estilo de vida de un incrédulo, por supuesto el cristiano debe asegurarse que no está viviendo en esa manera. La vida de un cristiano debe ser diferente a la del mundo, completamente diferente que la vida de un incrédulo- a veces cometemos el pecado, y caemos en la impiedad, pero no es algo que puede caracterizar la vida de un hijo de Dios.

El versículo dice también que la gracia nos enseña a renunciar a los deseos mundanos. Estos son los deseos de un mundo pecaminoso, los deseos que se oponen a los deseos de Dios, que se oponen a los deseos que debemos tener como hijos de Dios. Son los deseos que teníamos antes, cuando estábamos sin Cristo, fuera de la familia de Dios- cuando éramos los hijos de desobediencia, como dice en Efesios 2- éramos hijos de desobediencia, “entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.” Los deseos mundanos son las cosas que son una distracción al cristiano, a veces cosas pecaminosas, y a veces no- a veces son solamente cosas que impiden nuestro camino con Dios, cosas que quitan nuestro enfoque de Dios, y lo ponen en cosas temporales, cosas que no son tan importantes. Es decir, los deseos mundanos pueden ser deseos sensuales o de codicia, cosas obviamente malas, pero también pueden ser cosas que en sí mismas no son malas, como tu trabajo, o un programa en la televisión, o el internet, o una cosa material- no sé, podrían ser muchas cosas, y diferentes para cada persona. Pero son deseos equivocados e incorrectos porque en ambos casos la clave es que son deseos mundanos y temporales en vez de deseos espirituales y eternos, deseos que no deberían tener la prioridad en nuestras vidas. Si somos cristianos, salvos por la gracia de Dios, tenemos que renunciar al pecado y a todo deseo que toma la prioridad en nuestra vida que solamente Dios debería tener.

También necesitamos meditar bien en el verbo que se usa aquí, en el mandamiento que nos es dado en cuanto a cómo actuar en cuanto a la impiedad y los deseos mundanos, en cuanto a que la gracia nos enseña hacer- dice que necesitamos renunciar al pecado. ¿Qué significa renunciar algo? Es rechazarlo, no tener nada que ver con la cosa o la persona, es dejarlo atrás completamente sin más deseo para participar en la acción. Así deberíamos actuar en cuanto al pecado en nuestras vidas- renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, renunciar al pecado, no querer nada más de él, volver atrás del camino malo. Esto es lo que la gracia verdadera nos enseña hacer en cuanto al pecado- renunciarlo completamente. Entonces, ¿deberíamos tener miedo de la gracia, y de un énfasis en la gracia? No, porque la gracia no nos conduce a pecar, sino lo opuesto- nos enseña a renunciar al pecado en nuestras vidas, a no quererlo más. Si tu entendimiento de Dios y experiencia espiritual no te convencen de tu pecado y no te impulsan a renunciarlo, no tienes nada de la gracia verdadera de Dios. Fíjate, no estoy diciendo que si todavía luchas con el pecado que no eres cristiano- no- digo, si la gracia de reclamas tener no te convence de tu pecado y no te impulsa a renunciar al pecado más y más cada día, no tienes la gracia verdadera de Dios.

Entonces, un entendimiento correcto y bíblico de la doctrina de la gracia no debería darnos miedo, porque la gracia verdadera impulsa a un hijo de Dios a renunciar al pecado, no abrazarlo- un verdadero cristiano no usa la gracia como excusa, como pretexto para pecar y vivir como quiera- Romanos 6:1-2 es muy claro en cuanto a esto- vamos a leerlo [LEER]. El contexto es importante- en el versículo 20 del capítulo 5, el capítulo anterior, Pablo introduce la idea de que mientras el pecado abundó, sobreabundó la gracia. Y después, como que estuviera esperando el argumento de personas que tenían miedo de la gracia, que pensaban que la gracia nos conduce a vivir en pecado sin culpa, Pablo dice fuertemente en el capítulo 6, “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera.” ¿Pablo tenía miedo de la gracia? En ninguna manera- él sabía que un entendimiento bíblico y correcto del tema de la gracia no conduce al verdadero cristiano a pecar más, sino pecar menos- nos conduce a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos.

En segundo lugar, aprendemos que la gracia no solamente nos enseña a renunciar al pecado, sino también

II. La gracia nos enseña a vivir como cristianos

Podemos decir que esta es la parte positiva- rechazamos, renunciamos al pecado- esto es lo que no hacemos- la gracia no nos conduce a pecar sin culpa y sin preocupación- lejos de esto, la gracia nos enseña no solamente lo que no deberíamos hacer, sino también lo que sí deberíamos hacer- si leemos la parte final del versículo 12 dice que debemos vivir “en este siglo sobria, justa, y piadosamente.”

En primer lugar, debemos vivir de manera sobria. Probablemente, cuando leemos esta palabra, pensamos inmediatamente que significa el opuesto de borracho- y esta palabra sí tiene una referencia a situaciones con alcohol. Pero el significado de la palabra sobria es más amplio, especialmente en las Escrituras. Significa “control de uno mismo, el actuar de manera templada y moderada.” Podemos ver la comparación con la idea del alcohol- un borracho no tiene control de sí mismo en ese momento, no actúa de manera templada y moderada, sino de manera llena y controlada por el alcohol. Por eso, Pablo escribió en Efesios 5:18 “no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.” Debemos estar controlados por el Espíritu Santo en cada aspecto de nuestras vidas, viviendo bajo Su control, según Su dirección, dando control de nuestras mentes y corazones a Él, para que Él pueda guiarnos, para que nuestras vidas sean llenas de Él en vez del mundo. Esto es vivir de manera sobria- controlados por el Espíritu Santo. Y cuando entendemos la gracia de Dios, cuando vivimos llenos de la gracia, lejos de conducirnos a pecar, nos ayuda a vivir de manera sobria, controlados por el Espíritu.

La siguiente verdad que la gracia nos enseña en este versículo es que debemos vivir de manera justa. Esta palabra significa específicamente que debemos vivir conforme a los mandamientos de las Escrituras. Sabemos que solamente Cristo vivió de manera completamente justa y sin pecado alguno en este mundo, y que ninguna otra persona puede vivir en esa manera perfecta. Pero, debido al ejemplo de Cristo así con los mandamientos de Dios a través de las Escrituras, sabemos que debemos vivir de manera justa en nuestras vidas cristianas. No somos perfectos, y no vamos a vivir perfectamente, pero la gracia de Dios nos ayuda a vivir como Cristo, de manera justa.

Y la descripción final está relacionada estrechamente con este punto también. Debemos vivir de manera sobria, justa, y piadosa. Esta descripción es el opuesto exacto de unas de las cosas que estudiamos a que debemos renunciar- debemos renunciar a la impiedad, y vivir piadosamente. Y si una vida de impiedad es el estilo de vida de un incrédulo, viviendo piadosamente es el estilo de vida de un cristiano, es vivir conforme a la voluntad de Dios, conforme a la Palabra de Dios, conforme al ejemplo de Cristo. Él es nuestro ejemplo, y una vida piadosa es parte de lo que la gracia nos enseña- renunciamos al pecado y vivimos como Cristo.

Entonces, tienes que preguntarte- ¿cómo vives tú? ¿Renunciando al pecado y viviendo de manera sobria, justa, y piadosa? ¿Los mandamientos y deseos de Dios son importantes para ti, y por eso vives conforme a ellos, o no? Un incrédulo vive en impiedad y conforme a los deseos mundanos, porque no puede vivir de otra manera- una vida sobria, justa, y piadosa es locura para él, porque es una vida espiritual. Es normal para un hombre fuera de Cristo vivir en esa manera- pero no es normal para un cristiano. Un cristiano debe ser descrito por los términos como sobrio, justo, y piadoso. Piensa sobre tu vida- ¿cómo es? ¿Llena de impiedad, llena de los deseos mundanos, o podría ser descrito como sobria, justa, y piadosa? No de manera perfecta, por supuesto- pero tampoco puedes decir que no hay problema porque eres cristiano y por eso Dios te demuestra mucha gracia- que no es importante cuánto pecas porque Dios siempre te

perdona. Un cristiano verdadero con un entendimiento bíblico de la gracia no piensa así y no actúa así. No tenemos que tener miedo de la gracia porque la gracia verdadera no nos conduce al pecado, a vivir en pecado constante. Entonces, si vives en pecado constante, no entiendes o no tienes la gracia de Dios, y es tiempo para considerar tu vida y cambiar. La gracia de Dios nos enseña a renunciar al pecado, nos enseña a vivir como un cristiano, de manera sobria, justa, y piadosa.

En tercer lugar,

III. La gracia nos enseña a esperar a Cristo

En los versículos 13-14 encontramos el propósito de vivir en esta manera- renunciando al pecado y viviendo de manera sobria, justa, y piadosamente. La gracia que recibimos en esta vida nos enseña a esperar a Cristo [LEER vs. 13-14]. Como cristianos salvos por la gracia de Dios, tenemos una esperanza bienaventurada, una esperanza que un día vayamos a ver a Cristo cara a cara, porque estamos en Él, porque nuestra relación con Él no puede cambiar. Un día vamos a ver Su manifestación gloriosa, ya sea en Su segunda venida o en nuestra muerte. La gracia que hemos recibido en nuestra salvación y la gracia con la cual Dios nos fortalece cada día nos dan algo que podemos esperar en el futuro. Cristo es el enfoque de la gracia que recibimos.

Entonces, debido a nuestra salvación, debido a la gracia de Dios que ha sido manifestada a cada uno de nosotros, podemos esperar la venida de Cristo en el futuro. Pero el versículo 14 nos enseña algo más- nos enseña de la persona que estamos esperando, la persona que nos ha dado la gracia que necesitamos para cada día- nos da una descripción de nuestro Salvador. El versículo 14 dice, “quien [que es, Cristo] se dio a Sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para Sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”

Primero, Cristo se describe como Él que “se dio a Sí mismo por nosotros.” Cristo se dio a Sí mismo por nosotros porque sin Él, sin Su sacrificio, ninguna persona puede tener la vida eterna, la salvación- porque, en nosotros mismos, estamos llenos del pecado- no tenemos ningún derecho para acercarnos a Dios, no tenemos ningún mérito para entrar en el cielo en la presencia de Dios para siempre. Entonces, debido a eso, en nosotros mismos, no podemos esperar un hogar en el cielo después de la muerte. La paga del pecado es la muerte, y si tienes un pecado, solamente uno, no puedes entrar en la presencia de un Dios perfecto y santo. Pero, Cristo sí puede- Cristo puede entrar en la presencia de Dios, porque es Dios, y entonces es perfecto y santo. Vivió en esta tierra de una manera perfecta y santa, y Su justicia es perfecta. Cristo murió en la cruz, no por ningún pecado que Él había cometido, porque en Él no hay pecado, sino por nosotros, y por nuestros pecados. Se dio a Sí mismo por nosotros, y derramó Su sangre para que tengamos la salvación y vida eterna.

También Cristo hizo el sacrificio en la cruz para redimirnos de toda iniquidad, dice el versículo. Fíjense, no dice que Cristo murió para darnos la libertad para hacer lo que queramos, para vivir en tanta “libertad” que no hay reglas. Murió para redimirnos, para rescatarnos, de nuestro pecado, de toda iniquidad. Entonces, ¿cómo podemos vivir en pecado constante para que la gracia abunde? No podemos- Cristo murió y nos dio la salvación por medio la gracia, Cristo nos fortalece con Su poder y Su gracia cada día, no para que podamos vivir como queramos, sino precisamente para redimirnos de la iniquidad, para ayudarnos a vivir apartados más y más del pecado y más y más a Dios. Dice también que se sacrificó a Sí mismo para purificarnos para Sí un pueblo propio, celosos de buenas obras. No tenemos que tener miedo

de la gracia, porque la gracia verdadera obrando en el cristiano verdadero no permite que viva en más pecado, sino nos es dada para purificarnos, para limpiarnos, para ayudarnos a hacer las buenas obras que queremos hacer para demostrar a Dios cuánto le amamos por la salvación que hemos recibido.

Entonces, después de meditar así un poquito en la persona y en la obra de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, ¿cómo es posible pensar que la gracia que viene de Él nos impulsa a vivir en pecado? ¡Qué ridículo! Una persona que en verdad conoce a este gran Salvador no puede estar cómodo viviendo en pecado constante y sin arrepentimiento, no puede usar la gracia como pretexto para pecar como quiera sin culpa y sin preocupación. El verdadero cristiano ha sido salvado por Cristo, es preservado por Cristo, y ama a Cristo- y aunque peca, no puede gloriarse en su pecado, ni vivir en su pecado, sino necesita aún más y más gracia cada día para vivir conforme a la voluntad de Dios. La gracia no debería darnos miedo, porque viene de nuestro Salvador que se dio a Sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificarnos de nuestros pecados, y que un día vaya a regresar sin duda para que estemos con Él para siempre.

Finalmente, podemos aprender de este pasaje que

IV. La gracia nos enseña a confrontar el pecado

Regresamos al énfasis de este mensaje- no necesitamos tener miedo de la gracia, porque la gracia no nos conduce a una vida de impiedad, sino exactamente lo opuesto- nos guarda del pecado y nos da el poder para resistirlo conforme a la voluntad de Dios. Por eso, la gracia no nos calla, cuando vemos el pecado, la gracia no nos hace temerosos de hablar en contra del pecado- la gracia requiere que hablemos de la necesidad de vivir en esta manera sobria y justa y piadosa, requiere que exhortemos y reprendamos- ¡con autoridad!

Así nos dice el versículo 15- este versículo es un mandamiento específicamente a Tito, un mandamiento del apóstol y maestro, Pablo, a su alumno y pastor Tito- pero nos enseña algo muy importante al final del mensaje en cuanto a no tener miedo de la gracia. Pablo dijo, “esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.” Esto- ¿a qué se refiere? A todo lo que ha venido antes- Pablo quiere que Tito hable de la gracia, de Cristo, de la necesidad de renunciar al pecado y vivir conforme a la voluntad de Dios- y no solamente hablar de este tema, sino también exhortar y reprender- ¿en qué manera? ¡Con toda autoridad! ¿Entienden lo que quiere decir? No deberíamos tener miedo de la gracia, porque la gracia verdadera nos enseña a confrontar el pecado, no ignorarlo. Y como hemos visto recientemente, tenemos que confrontar el pecado en nuestras propias vidas primero, y después vamos a poder ayudar a otros. Es decir, no caigamos, hermanos, en el pecado de Mateo 7 de siempre estar enfocados en la paja en el ojo del hermano e ignorar la viga que tenemos en nuestro ojo. Cuando digo que la gracia nos enseña a confrontar el pecado, ante cualquier otra cosa debes pensar de cómo confrontar el pecado en tu propia vida.

Pero cuando sea necesario hablar con otra persona de su pecado constante y destructivo, tenemos que hacerlo con gracia, con amor- y cuando una persona nos confronta con nuestros pecados, tenemos que aceptar tal reprensión. Porque para un cristiano en quien la gracia de Dios está obrando, no debería ser ofensivo cuando es reprendido por un pecado- porque si tenemos la gracia de Dios y estamos viviendo conforme a la gracia de Dios, es nuestro deseo más grande obedecer Su voluntad, y así que, si alguien

puede ayudarnos a vivir más conforme a Su voluntad por hablarnos de nuestra impiedad, por confrontarnos y reprendernos de un pecado, deberíamos estar agradecidos en vez de ofendidos.

Veamos el versículo 15- encontramos dos diferentes verbos en este versículo, que nos dicen cómo hablar de esta gracia. El primero es exhortar. Lo más probable es que esto se refiere a que, como cristianos, debemos hablar con otros cristianos sobre esta gracia de Dios. Deberíamos compartir en cada momento lo que la gracia de Dios está haciendo en nuestras vidas, cómo está cambiándonos, y cómo puede ayudar a otros. En vez de enfocar nuestras conversaciones en las cosas del mundo, o en las cosas no importantes, o en quejas de otras personas, deberíamos exhortar y edificar y animarnos unos a otros hablando de la gracia de Dios en nuestras vidas.

Pero también, el versículo nos dice que debemos reprender. A veces la gracia requiere que hablemos con otra persona que ha caído en pecado, que reprendamos a una persona que está viviendo en pecado constante y sin arrepentimiento. Esto no es fácil, pero tenemos la responsabilidad de reprender en amor. Gálatas 6:1 dice, “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” No queremos este tipo de confrontación, especialmente con otro cristiano. Pero si realmente amamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, no queremos que ellos sigan en pecado. Tenemos la responsabilidad de reprender unos a otros en el amor de Cristo y con el motivo de ayudar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Esto es lo que la gracia nos enseña- que tenemos la autoridad como cristianos para exhortar y reprender para el bien del cuerpo de Cristo, para el bien de nuestros hermanos y hermanas en la iglesia.

Conclusión- Entonces, hermanos, les ruego que no tengan miedo de la gracia- que no tengan miedo de un énfasis en la gracia en nuestras vidas y en nuestra iglesia. Un énfasis en la gracia no causa una vida de impiedad, sino exactamente lo opuesto- nos guarda del pecado y nos da el poder para resistirlo conforme a la voluntad de Dios. ¿Hay personas que abusan de lo que ellos llaman ‘la gracia’? Claro que sí- pero solamente porque ellos usan la palabra gracia para describir sus vidas pecaminosas, su maldad e impiedad, no significa que es la gracia de Dios como descrita en la Biblia. Deberíamos tener cuidado de personas que hablan mucho de la gracia pero que no la demuestran en sus vidas- personas que se llaman cristianos pero justifican sus pecados constantes por hablar de la gracia. Estas personas son peligrosas y pueden destruir a una iglesia.

Pero esto no significa que deberíamos tener miedo de la gracia, porque la gracia verdadera de Dios es una clave para la vida cristiana- porque nos enseña a renunciar al pecado, no justificarlo- nos enseña a vivir conforme a la voluntad de Dios, esperando el regreso de Cristo como el propósito de nuestras vidas, y cuando necesario, nos enseña a confrontar el pecado en nuestras propias vidas y después en las vidas de otros, con toda autoridad. No tengamos miedo de la gracia, hermanos y hermanas, sino vamos a apreciarla, dar gracias a Dios por ella, y vivir conforme a cómo nos dirige.